

Trabajo publicado en
Regiones. Revista multidisciplinaria en estudios regionales. No. 8,
 diciembre 1995, CICSUG, Universidad de Guanajuato, pp. 157-177.

Presentado originalmente como ponencia en el *VIII Congreso Nacional de Estudios Electorales*, Grupo Especializado en Estudios Electorales. Guanajuato, Gto. Diciembre de 1996.

Las elecciones municipales de diciembre de 1994 en Guanajuato: del bipartidismo a la pluralidad

Dr. Luis Miguel RIONDA RAMÍREZ
 Universidad de Guanajuato, México

ÍNDICE DEL CONTENIDO:

SÍNTESIS	1
ABSTRACT	1
ENTRADA Y EXPLICACIÓN	2
1. ALGUNOS ANTECEDENTES	2
2. LAS ELECCIONES MUNICIPALES	4
2.1. Una organización problemática	5
2.2. De nuevo en campaña	7
2.3. La jornada	17
2.4. Movimientos postelectorales	23
2.5. Secuelas de violencia: Salamanca	23
3. CONCLUSIONES	27
4. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA	29

Número de caracteres: 39829	✍ Cuartillas regulares (28 renglones por 65 golpes):
Número de palabras: 7215	Párrafos:
Versión del documento: 31/05/2001 22:54	✍ Nombre del archivo fuente: Elecciones municipales 1994.doc
Procesadores: Microsoft Office 2000 ✍	Palabras clave: Elecciones mexicanas, Guanajuato, Transición democrática, Competitividad electoral
✍ Domicilio para correspondencia: Apartado Postal No. 479 36000 Guanajuato, Gto. México	✍ Tel: (4) 732-0006 ext. 4119 - Fax: (4) 732-4092 E-mail: riondal@quijote.ugto.mx http://www.lmrionda.cjb.net

© .Luis Miguel Rionda.	Este documento puede ser citado haciendo referencia correcta a la fuente e informando al autor.
------------------------	---

Las elecciones municipales de diciembre de 1994 en Guanajuato: del bipartidismo a la pluralidad

Dr. Luis Miguel RIONDA RAMÍREZ
Universidad de Guanajuato, México

Síntesis

La dinámica electoral guanajuatense, que ha visto incrementar su competitividad desde mediados de los años ochenta, experimentó en diciembre de 1994 un interesante movimiento hacia el pluripartidismo y la creciente incertidumbre con relación a los resultados. La geografía electoral municipal, que en diciembre de 1991 se definió a favor de un claro bipartidismo, tres años después se pronuncia por una mayor variedad en las opciones beneficiadas por el voto mayoritario. Se evidencia la creciente capacidad del electorado local para optar con libertad por alternativas diferentes sin mayor relación con posturas ideológicas, sino con propuestas concretas y perfiles personales de candidatos. Esto habla de una nueva fase de la transición democrática regional.

Abstract

The electoral dynamics in Guanajuato, central Mexico, have a growing competitiveness since the mid 1980's. In December 1994 an interesting movement to multi-party rule began, along with an increasing uncertainty concerning results. The municipal electoral geography, the same as was defined in December 1991 in favor of biparty rule, shows three years later a variety of options favored by the majority. A growing ability among voters to choose freely between different alternatives without relation to ideological beliefs, but in reaction to concrete proposals and personal candidate profiles, has become evident. This ability expresses a new phase in regional democratic transition.

Entrada y explicación

El domingo 4 de diciembre de 1994 se efectuaron en Guanajuato elecciones ordinarias para renovar los 46 ayuntamientos de la entidad. Este proceso electoral, a sólo 15 semanas del comicio federal efectuado el 21 de agosto, planteó cuestiones interesantes que luego tuvieron una inesperada respuesta en la nueva conformación política municipal a que condujeron los resultados. Una entidad que tiempo antes aparentaba acercarse a un bipartidismo evidente y a una creciente presencia de la oposición panista, inopinadamente daba un giro hacia la pluralidad. Además, aunque la alternancia en el poder era ya una posibilidad verosímil en los principales municipios, se añadía ahora la eventual recuperación de espacios por parte del partido oficial, y el arribo de otras variantes partidistas ajenas al binomio PAN-PRI, inclusive las independientes o ciudadanas.

Los resultados de las elecciones de agosto anterior hacían pensar en la posibilidad de que el bipartidismo se confirmara, y que el partido oficial recuperase un terreno sustancial. El desempeño mediocre de algunos gobiernos panistas -que habían dejado incumplidas algunas aspiraciones ciudadanas-, el clima general de optimismo económico vigente y el miedo a la violencia política permitían esperar un escenario muy favorable para la recuperación tricolor. Esto se confirmó sólo parcialmente, y el nuevo perfil político postelectoral se acompañó de algunas novedades. En este escrito describiremos el desarrollo de la competencia electoral desde los meses previos al comicio, así como sus peculiaridades, y ensayaremos algunas explicaciones extraídas de la experiencia del autor, quien observó de cerca el devenir del proceso por medio de la participación en eventos de campaña de los tres principales partidos, un seguimiento de prensa y la entrevista a actores destacados.

1. Algunos antecedentes

Desde que en 1991 el estado de Guanajuato se convirtió en la segunda entidad gobernada por la oposición, las circunstancias de la competitividad electoral

cambiaron radicalmente. Como nunca antes, la posibilidad de que los triunfos opositores fuesen efectivos en términos de la posibilidad de su reconocimiento oficial hizo que la concurrencia se reanimara y que los actores de todos los partidos cobraran un nuevo protagonismo. La reforma electoral fue definida como la prioridad del gobierno de Carlos Medina. Sin embargo este objetivo sólo logró concretarse hasta tres años después, por lo que las tres elecciones locales que debió atender la administración estatal panista en ese periodo debieron desarrollarse bajo el esquema anticuado y autoritario que definía el código electoral de enero de 1991, promovido por el último gobernador priísta.

Los comicios municipales de 1991, a poco más de dos meses de que la administración interina panista tomara posesión, dibujaron un panorama prácticamente bipartidista. Tanto el PRI como el PAN se levantaron con poco más del 45% de la votación cada uno, y 12 de los municipios más importantes fueron adjudicados al albi azul. En estas jurisdicciones vivía el 54% de los guanajuatenses. Los 34 municipios restantes fueron conservados por el PRI. Ningún otro partido alcanzó siquiera un triunfo. Sin duda los resultados reflejaron el hondo malestar popular producto del accidentado proceso que manchó la elección de gobernador el 18 de agosto anterior, que además condujo a una extravagante e inesperada secuela: un interinato de oposición. Estas elecciones debieron desarrollarse bajo el marco normativo vigente, y las instancias electorales caprichosas que aún garantizaban el predominio priísta. Los problemas postelectorales no se hicieron esperar. Con todo, los resultados permitieron trazar un nuevo panorama que marcó el ingreso definitivo de la entidad a la modernidad política.

En 1994 se desarrollaron elecciones de diputados locales paralelamente a los comicios federales y presidenciales del 21 de agosto. Muchos, en particular los priístas esperaban que en esa fecha también se verificaran los comicios extraordinarios para elegir gobernador, pero la reforma electoral se encontraba congelada en las comisiones de la LV legislatura, y el gobierno federal salinista no dio su venia para que el Congreso local convocara a elecciones. El fenómeno político

que se presentó a escala nacional para esta ocasión –un voto masivo priísta incontestable, movido por la aparente bonanza económica y el miedo a la violencia política- se reflejó claramente en la entidad: el PRI registró un avance notable y ganó desahogadamente en 12 de los 13 distritos federales y en 17 de los 18 distritos locales. Evidentemente, el candidato presidencial Zedillo ganó cómodamente con el 55.7% de los votos equivalente a casi un millón de los mismos, en la entidad que registró el mayor índice de participación del país, con un 83.4% de ciudadanos incluidos en la lista nominal que sí asistieron ante urnas, un récord histórico.

El comportamiento electoral de los guanajuatenses parecía ajustarse a un balanceo pendular pleno de pragmatismo: en 1991 habían otorgado un soporte definitivo a la expansión panista en la entidad, para luego, al mejorar las perspectivas económicas nacionales, devolverle un apoyo sustantivo al partido oficial. Ante esto, las elecciones municipales de diciembre de 1994 planteaban la cuestión de que si este apoyo continuaría o más bien se transformaría en función de las necesidades concretas de las municipalidades. A esto intentaremos responder en este trabajo.

2. Las elecciones municipales

Luego de tres años en el gobierno estatal y en una docena de los municipios el PAN acusaba ya desgastes naturales para un partido que llegaba por primera vez al poder en ocasiones sin un equipo humano adecuado y suficiente. El desempeño de los ayuntamientos de ese partido había sido disparate y entre muchos ciudadanos cundía el desengaño, aunque en otros se reafirmaba su convicción opositora. En municipios como León, San Francisco del Rincón o Moroleón¹ los ediles panistas habían logrado cumplir un papel destacado, además de que su actitud inclusiva y dispuesta al diálogo les hicieron ser reconocidos por la mayoría

¹ Con Eliseo Martínez, Ramón Ascencio y Ranulfo Balcázar respectivamente.

de sus gobernados.² Otros ediles, en cambio, evidenciaron las limitaciones producto de la inexperiencia personal o grupal: intolerancia, mala administración -que desembocó en varias ocasiones en supuestos actos de corrupción -, prepotencia, actitud gerencial y lejanía de los gobernados fueron defectos que en ocasiones mostraron administraciones municipales como la de Salamanca, Celaya, Allende o Valle de Santiago, municipios que más tarde perdería el blanquiazul para sorpresa de pocos.

Ante los resultados del 21 de agosto, era previsible que el bipartidismo heredado de 1991 podría cambiar y seguir una de dos vías: un probable retroceso a la hegemonía unipartidista, o bien evolucionar hacia el pluripartidismo. Muchos llegamos a temer lo primero, lo que con seguridad implicaría un empobrecimiento del panorama político. Afortunadamente, los sucesos electorales evolucionarían hacia la segunda opción donde, a pesar de un innegable avance priísta, la oferta política se diversificó y varios municipios optaron por alternativas diferentes a la del binomio mayoritario. Las opciones se ampliaron y mostraron una capacidad creciente del votante para definir sus preferencias con mayor diligencia.

2.1. Una organización problemática

Los trabajos en la Comisión Estatal Electoral –CEE- se iniciaron a la brevedad, prácticamente sin interrumpir el impulso que habían cobrado a causa de las elecciones del 21 de agosto. Sus sesiones habían comenzado trabajosamente en febrero anterior, en el límite legal para su instalación. Los problemas para su correcto funcionamiento fueron muchos, originados en el carácter ambivalente de una comisión electoral dominada por una mayoría de comisionados priístas pero presidida por un secretario de gobierno panista furibundamente antipriísta, el ex-jefe de la policía judicial estatal Felipe Camarena. Las deliberaciones fueron in-

² Fue el caso de Eliseo Martínez, quien se ganó el reconocimiento incluso de sus rivales partidistas. Su buen desempeño le convirtió en un precandidato natural a la gubernatura en 1995, en caso de que Fox no la hubiese aceptado. También Ascencio evidenció una amplia capacidad de tolerancia e inclinación al diálogo, que le llevaron incluso a criticar la cerrazón de algunos de sus copartidarios, como sucedería luego durante la “gira por la democracia” emprendida por Carlos Medina en julio de 1995.

tensas, ríspidas, caóticas e incluso iracundas. Algunas sesiones se interrumpieron y los acuerdos escasearon. Sólo la intervención de instancias ajenas a la comisión –el gobierno y el congreso estatales y la secretaría de Gobernación - pudo obligar a los actores a arribar a acuerdos mínimos que permitieron echar adelante la elección local de agosto. La desorganización fue evidente en muchos aspectos del proceso, y contrastó con el relativo buen desempeño del proceso federal.

Para la elección de diciembre las sesiones de la CEE continuaron siendo presa de las confrontaciones de los comisionados priístas y la alianza del secretario de Gobierno y los panistas. Nuevamente los tiempos se vinieron encima y la convocatoria apenas fue publicada a tiempo, el 14 de septiembre, cuando el registro de candidaturas debería abrirse, por ley, entre el 5 y el 15 de octubre.

El 15 de septiembre, luego de una sesión dificultosa en la que nuevamente el secretario de Gobierno hizo todo lo posible por evitar el mayoritismo de los comisionados priístas, se arribó a la lista definitiva de comisionados electorales municipales, que fue publicada pocos días después. Las candidaturas a esos puestos clave debieron ser negociadas entre los partidos principales, y el resultado no fue un listado de ciudadanos incólumes políticamente -a muchos se les conocía vinculación al PRI o al PAN-, pero sí se encontraron personas capaces y de buena fe, que permitieron sacar adelante el proceso sin muchos problemas.

A pesar de que estas elecciones se seguirían rigiendo por el código electoral priísta de 1991, la CEE convino enriquecer los mecanismos de vigilancia ciudadana -no previstos en la norma vigente- por medio de acuerdos que permitiesen llenar las lagunas o mejorar el esquema organizativo. De esta forma el 7 de noviembre se emitió un punto de acuerdo en el que se permitía la presencia y actividad de *observadores electorales*, figura que no había existido en los comicios locales anteriores, lo que contribuyó a desmerecerlos ante los federales. Esto permitiría que por vez primera los comicios estatales pudieran ser testimoniados de cerca por ciudadanos apartidistas.

Alianza Cívica se mantuvo al margen -como organización- de la observación local, aunque algunos de sus miembros la ejercimos. Al gunas otras asociaciones de observadores participaron, pero no se emitió información alguna sobre su actividad y los resultados de su observación.

Una de las primeras medidas acordadas por la CEE que causó polémica fue el cambio de la mayoría de los funcionarios de casilla que se habían desempeñado el 21 de agosto. Se optó por convocar a jóvenes con el mayor nivel educativo posible, a los que se les dio una capacitación acelerada, que se envolvió en un discurso agresivo de defensa del voto. El clímax de esta campaña se dio con una gran concentración de los miles de funcionarios de casilla en el estadio Irapuato a fines de noviembre, cuando en un acto inusual -que también causó polémica- se les tomó la protesta de defender el voto en las próximas elecciones.

2.2. De nuevo en campaña

En comparación con las anteriores campañas locales y federales, las municipales mostraron un evidente descenso en la intensidad y en el interés ciudadano por darles seguimiento. El desconcierto panista no les hizo bajar la guardia ante el nuevo proceso, y en la mayoría de los casos pudieron presentar buenas planillas. El PRI se vio sumergido en la euforia de la victoria, mezclada con el acelerado provocado por las medidas “democratizadoras” que impulsaron los nuevos titulares del CEN y del CDE.

En el PRI la efervescencia era patente. La reciente y amplia -e inesperada- victoria reciente había tenido efectos estimulantes sobre los militantes y sus dirigentes. Las candidaturas municipales volvieron a verse como objetivos succulentos por los que valdría la pena invertir tiempo, esfuerzo y recursos. Pero lo que más animó la competencia fue la buena nueva que había transmitido el coordinador regional del PRI, Tristán Canales:³ “la línea es que ya no hay línea”, los candida-

³ Exsubsecretario de desarrollo político de la secretaría de Gobernación. Había sido coordinador del CEN en Chihuahua, con motivo de las elecciones de 1994. Después sería calificado por la revista *Proceso* (Nº 945, 12/XII/1994, p. 39) como alquimista que había recibido

tos deberían ser electos mediante los mecanismos definidos en los estatutos, consistentes en precandidaturas abiertas que competirían en convenciones democráticas. Algo similar se estaba dando en Jalisco, donde la candidatura priísta a gobernador del estado se había definido por los medios estatutarios.⁴

El 14 de septiembre fue designado como nuevo presidente del comité estatal del PRI el doctor Armando Sandoval Pierres,⁵ quien había fungido hasta entonces como secretario general. José de Jesús Padilla dejaba el puesto para poder dedicarse a la labor de diputado federal, pero en particular para poder promover su precampaña a la gubernatura. El nuevo dirigente quiso mantener distancia con los grupos de poder que convivían en su partido, a fin de paliar en lo posible las usuales presiones por la obtención de cuotas de poder en los municipios.

De inmediato comenzaron a moverse las precandidaturas priístas. Por ejemplo, varios de los titulares de los comités municipales renunciaron para buscar las nominaciones. Fue el caso del joven Martín Ortíz, quien se había hecho de buenos bonos políticos luego de su interpelación pública al gobernador en el “foro para la democracia” del 7 de julio. Finalmente no lograría ni siquiera llegar a la convención municipal, al tener que competir con demasiados políticos y empresarios de mayor prosapia partidista. En Salamanca también renunció el presidente del CDM, Agustín Marmolejo Valle, quien finalmente obtendría la nominación compitiendo con Miguel Granados Baeza.

En el municipio capital se confrontaron las precandidaturas priístas de Luis Rodríguez Taboada, Raquel Rodríguez y Arnulfo Vázquez Nieto. Llamó la atención que Gabino Carbajo y Manuel López Velarde, los rivales que perdieron la candidatura tres años antes, no se presentaran a la nueva competencia.

su doctorado en estos procesos electorales. Al ser designada María de los Ángeles Moreno como presidenta del CEN del PRI el 3 de diciembre, Canales fue nombrado secretario de Acción Electoral.

⁴ La convención jalisciense fue objeto de fuertes críticas, al ser electo Eugenio Ruiz Orozco, exsecretario de educación del estado y persona de trato cercano con Ernesto Zedillo.

El PAN definió sus candidaturas en convenciones celebradas en la primera semana de octubre, conforme a los bien ensayados métodos de sus estatutos. Siguiendo su bien armada tradición, las precandidaturas fueron consensadas a n-tes de llegar a las convenciones, a las que nunca se presentaron demasiados a s-pirantes, en contraste con lo que sucedió en el PRI. En León, por ejemplo, sólo se presentó la precandidatura del empresario Luis Quiroz Echegaray, quien ya había competido en 1991 con Eliseo Martínez por la candidatura. En San Luis de la Paz -también gobernado por el PAN- Armando Rangel Hernández fue precandidato único. En Guanajuato capital Luis Lugo López y Juan Diego Jasso -excandidato a diputado local- se diputaron la candidatura, que finalmente obtuvo éste último sin mayor problema.

Algunas convenciones panistas plantearon problemas, en particular donde el partido tenía posibilidades de obtener la victoria. En Silao, por ejemplo, donde tres años antes había sido desconocido el triunfo panista por desca lificación de su candidato, hubo necesidad de suspender la convención ante la amenaza de triflu l- ca entre los seguidores de Ramón Quijas -el candidato en 1991-, Fernando Mejía y Félix Durán. Se acusaba al grupo de Quijas de contar con el apoyo del comité municipal y haber manipulado la designación de delegados.⁶

En septiembre el PRD, basado en sus buenas relaciones con Vicente Fox, manejó públicamente la posibilidad de establecer una coalición con el PAN para presentar planillas comunes en algunos municipios. Esa unión no se daría, en particular por la reticencia panista a establecer compromisos con otros partidos. Sin embargo, la posibilidad fue discutida y no le faltaron abogados al interior del PAN. Muchos municipios, como la capital estatal o Irapuato, ser ían difíciles de arrebatar al PRI sin la existencia de una coalición opositora. Finalmente, el PAN se negó a la posibilidad de alianzas en todos los municipios, lo que en muchos

⁵ Académico, investigador en la Universidad de Guanajuato hasta su incorporación al PRI como presidente de la Fundación Cambio XXI en 1991. Doctor en Administración Pública por la Universidad de París-Sorbona. Se le vinculó con el sector pr ogresista del PRI.

⁶ *El Nacional de Gto.* 10/X/1994.

casos obligó al PRD a armar apresuradamente sus planillas. Una vez más se echó mano del recurso de las candidaturas de la sociedad civil, estrategia que comenzaba ya a ser cuestionada ante el bajo nivel de compromiso partidario que exhibieron algunos candidatos.⁷ Las convenciones perredistas fueron tranquilas en su mayoría, y en algunos casos este partido arrojó a viejos priístas o panistas.⁸ En 27 convenciones celebradas, en 23 se presentaron planillas únicas y sólo en 4 se registró competencia.⁹ El comité estatal apoyaría la definición de planillas en varios municipios más, hasta posibilitar que este partido participara en 39 municipios, lo que significó una marca histórica.¹⁰ En el mismo consejo estatal que dictaminó las candidaturas, presentó su renuncia al cargo de presidente del CDE Carlos Navarrete Ruiz, nuevo diputado federal plurinominal. Lo sustituyó interinamente Enrique Rico.¹¹

La apertura en el PRI dio lugar a una febrilidad participativa. Como en pocas ocasiones anteriores, los interesados en las candidaturas brotaron como hongos. En Moroleón, un municipio poco prometedor para el PRI, compitieron once precandidatos,¹² aunque sólo siete se registraron en la convención; en Uriangato se movilizaron nueve personajes,¹³ en Acámbaro también nueve,¹⁴ dos en San Luis de la Paz,¹⁵ tres en Pueblo Nuevo,¹⁶ etcétera.

⁷ El ejemplo más claro lo constituyó la candidatura plurinominal de la foxista Leticia Calzada a la diputación federal, que obtuvo sin mayor problema. Calzada renunció a su nexos con el PRD casi inmediatamente después de tomar posesión, junto con el resto de "diputados ciudadanos" que defecionaron de ese partido.

⁸ En Coroneo, por ejemplo, se lanzó la candidatura del expriísta Gonzalo Ramos González, quien finalmente pudo alzarse con la victoria.

⁹ Celaya, San José Iturbide, Villagrán y Salvatierra (*El Nacional de Gto.* 10/X/1994).

¹⁰ En 1991 sólo había podido registrar planillas en 26 municipios.

¹¹ *El Nacional de Gto.* 10/X/1994.

¹² Miguel Alcántara Zavala, Álvaro García Nuñez, Ponciano Villafuerte Zavala, Roberto Zamudio López, Rigoberto Medrano Molina, Artemio García Guzmán, Carmen Luisa del Peral Plata, Artemio Fonseca Bedolla, Antonio Magaña Anguiano, Luis Enrique del Peral Plata y Salvador Cuéllar Nava (*El Centro*, 8/X/1994, *El Nacional de Gto.* 11/X/1994, p. 47). Artemio García triunfaría en la convención respectiva, aunque perdería en las urnas del 4 de diciembre.

¹³ Miguel Camarena Martínez, José Eugenio Díaz Castro, Gumersindo Rodríguez Camarena, Ramón Pérez García, Manuel Coss Camarena, Luis Felipe Moreno Cisneros, Fidel Torres Camarena, Javier González Castro y Luis Aguilera Contreras (*El Nacional de Gto.* 11/X/1994, p. 47)

En Pénjamo se presentaron cuatro precandidaturas,¹⁷ aunque finalmente la convención se definió a favor de Pedro Chávez Arredondo, a pesar del fuerte apoyo de Ignacio Vázquez Torres a la exdiputada local Celeste Chávez. En Huamánimaro se enfrentaron José Sierra Rea -FNOC- y Gerardo Ruiz Arriaga -dos veces presidente municipal por el PRI, de gran popularidad-. El divisionismo provocaría que ni siquiera se llevase a efecto la convención, por lo que el CDE nombró a Sierra Rea. Gerardo Ruiz perdió así la nominación, pero luego aceptaría la candidatura del PARM y finalmente se alzaría con la victoria en las elecciones venideras.¹⁸

En Celaya, el descrédito y desgaste de la administración panista de Carlos Aranda Portal, que convirtió a ese municipio en el más endeudado del país, favoreció que abundaran las precandidaturas priístas. Al menos ocho personajes manifestaron su interés en participar.¹⁹

La convención municipal priísta de León fue la más intensa y competida. Repentinamente la candidatura se convertía en objetivo valioso, luego de una década en que el PRI sufría para encontrar prospectos interesados. Quince personajes se habían adelantado a presentar su precandidatura informal,²⁰ aunque fi-

¹⁴ Elías Sierra Rodríguez, Francisco Javier Durán Ibarra, Oliva Alcántar Calderón, Eduardo Saucedo Marines, Cirilo Saucedo Rosas, J. Guadalupe Trujillo, Víctor Hugo Coss, Rafael Leyva y Armando Alvarado Padilla (*El Nacional de Gto.* 9/X/1994, p. 13 y 11/X/1994, p. 54).

¹⁵ José de la Luz Villegas y Odón León Patiño (*El Nacional de Gto.* 10/X/1994). El primero abandonaría la contienda "por irregularidades que favorecían a Odón León Patiño" (*El Nacional de Gto.* 14/X/1994, p. 3). Esto provocó una nueva división en el priísmo local, que ya había sufrido la pérdida del ayuntamiento en 1991.

¹⁶ Jaime León Solís, Javier Solórzano Villanueva y José Socorro Alcántara Cervantes (*El Sol de Irapuato*, 13/X/1994, p. 3-B).

¹⁷ Julio Mata Magdaleno -compañero de estudios de Ernesto Zedillo en el IPN-, José Balver, Marcelino Elizarrarás y Celeste Gómez Fragoso (*El Nacional de Gto.* 7/X/1994)

¹⁸ A pesar de que Ignacio Vázquez Torres y el líder campesino José Raya Rodríguez intervinieron para tratar de convencer a Ruiz de no dejar las filas del PRI (*El Nacional de Gto.* 20/X/1994, p. 23).

¹⁹ Leopoldo Almanza, Pedro Montellano, Julián Malo, Juan Rojas, Carlos Villalobos, Luis Morín, Felipe Arvizu y Eduardo González (*El Nacional de Gto.* 7/X/1994).

²⁰ Jorge Videgaray, Alejandro Pohls, José Luis Díaz del Castillo, Enrique Aranda, Gustavo Jiménez, Eduardo Ramírez Granja, Arturo Villegas Torres, Ricardo Padilla Martín -candidato derrotado en 1991-, Martín Ortiz García, Carlos Díaz Abrego, Juan Rojas, Jesús Romo, Joaquín Yamín Saade -candidato derrotado en 1988- y Adolfo Aranda Torres (*El Nacional de Gto.* 7/X/1994 y *A.M. de León* 8/X/1994). Incluso el procurador estatal de Derechos Hum a-

nalmente la competencia ante los delegados se dio entre sólo seis de ellos: Eduardo Ramírez Granja, Gustavo Jiménez, Enrique Aranda Flores, Alejandro Pohls, Jorge Videgaray y Arturo Villegas.

La convención había sido precedida de un breve periodo de precampañas abiertas, en las que Padilla, Pohls, Videgaray y Villegas acapararon la atención. Alejandro Pohls, por ejemplo, presentó un plan de gobierno que recibió buenos comentarios.²¹ Villegas, Padilla y Videgaray recibieron apoyo de agrupaciones campesinas.²² Sin embargo, la intensidad de las precampañas preocupó al comité estatal, que llamó a los precandidatos y les pidió moderar su activismo o incluso unirse en torno de un “candidato de unidad”. Esta propuesta fue rechazada tajantemente.²³ Sin embargo, el CDE definió que no podría haber más de ocho precandidaturas registradas y que necesitaban contar con el apoyo del 25% de la estructura territorial o de los sectores del partido.²⁴

La cambiante postura del comité estatal y del municipal hicieron temer a ocho de los participantes²⁵ que la candidatura se estaba “cocinando” en favor de uno solo de ellos: Ricardo Padilla. Esto los orilló a retirarse públicamente de la competencia,²⁶ con lo que obligaron al CDE a replantear su posición. Finalmente,

nos, el respetado Rafael Hernández Ortiz, manifestó su interés en contender (*El Herald de León*, 9/X/1994, p. 7).

²¹ La agrupación de jóvenes priístas *Unidad y Renovación* se manifestó en su favor y en la de Padilla (*A.M. de León*, 9/X/1994, p. 6-B y 13-B).

²² El célebre Antonio Alvarez Manrique “El Cordobés” -quien se uniría en 1995 a Vicente Fox- manifestó su apoyo a Villegas. El polémico Evaristo de la Rosa lo haría por Padilla (*El Herald de León*, 9/X/1994, p. 7). Melitón Mata por Videgaray (*A.M. de León*, 12/X/1994, p. 1-B).

²³ La propuesta fue hecha por Tristán Canales y Armando Sandoval Pierres (*A.M. de León*, 8/X/1994).

²⁴ *El Nacional de Gto.* 8/X/1994, p. 12.

²⁵ Arturo Villegas, Alejandro Pohls, Jorge Videgaray, José Luis Díaz del Castillo, Enrique Aranda Flores, Gustavo Jiménez Torres, Juan Rojas Moreno y Eduardo Ramírez Granja (*A.M. de León*, 10/X/1994, p. 1-B).

²⁶ Los inconformes representaban al sector más participativo del PRI leonés, por lo que hubiera sido una imprudencia no tomarlos en cuenta. Amador Rodríguez Leyaristi -excandidato a la presidencia en 1976- presentó la carta de renuncia de los precandidatos a Arturo Oropeza Baruch, delegado especial del CEN en León, y en ella expresaban que la contienda era “ajena a los fines de un proceso que se presume democrático”. Rodríguez Leyaristi so tuvo una discusión con Oropeza, en la que le dijo: “usted y yo tenemos muchos años de andar en esto, y sabemos que hay toda una historia de manipuleo, toda una historia de incidir en la

la posibilidad de registro fue abierta y con ello se posibilitó la auténtica competencia. Padilla retiró su precandidatura para evitar rompimientos internos.²⁷

El ambiente de la convención municipal leonesa del 13 de octubre fue intenso y democrático -según los testimonios recogidos-. Toda una nueva experiencia se inauguraba para los priístas leoneses, que se supieron defender de la pretensión central de imponerles un “candidato de unidad”. La trascendencia que tuvo este primer proceso de selección democrática en un partido con profundas raíces autoritarias todavía está por aquilatarse en su verdadera dimensión.

2,405 delegados tuvieron derecho de acreditarse en el evento,²⁸ aunque sólo 1,231 participaron en la votación.²⁹ Una novedad: se permitió el registro de “observadores”, lo que permitió a 30 personas seguir de cerca el proceso. Las votaciones tuvieron que irse a dos rondas. En la primera, tres precandidatos se repartieron la mayoría de los votos casi equitativamente.³⁰ Por sólo un voto Jorge Videgaray fue eliminado de la competencia. En la segunda ronda, Villegas derrotó con buen margen a Pohls -521 votos contra 376-, y la candidatura quedó definida.

El siguiente problema lo constituyó la integración de la planilla, para lo que los diversos sectores presionaron para obtener posiciones. La CNC, por ejemplo, exigía 4 ó 5 regidurías. Los dos caciques campesinos del municipio, Evaristo de la

voluntad de la militancia y los precandidatos que yo represento no tienen ningún miedo de enfrentarse a un proceso electoral hecho auténticamente limpio” (A.M. de León, 10/X/1994, 1-B). Llamó la atención que algunos de esos precandidatos, incluido el vocero, fueron beneficiarios en su tiempo de ese viejo estilo centralista y antidemocrático que ahora criticaban.

²⁷ “Hoy [...] por encima de legítimas aspiraciones personales, considero primordial colaborar en favor de la unidad de los priístas. Con seriedad, deseo que la democratización interna del partido sea un proceso exitoso y que se arraigue sin más demora en nuestra práctica política [...]”. Texto de la carta de renuncia publicada en *A.M. de León*, 11/X/1994.

²⁸ Electos mediante un sistema que incluyó el sorteo y las cuotas por sector. El 30% de los delegados fueron sorteados de entre 2,774 militantes que participaron en las elecciones del 21 de agosto como representantes de casilla o generales. El resto se repartió entre los sectores campesino, popular y obrero.

²⁹ Hubo acusaciones de manipulación de acreditaciones por parte del líder campesino Evaristo de la Rosa, quien supuestamente repartió 180 entre sus incondicionales (*A.M. de León* 14/X/1994, pp. 7-B y 12-B).

³⁰ 380 por Villegas (30.9%), 339 por Pohls (27.5%), 338 por Videgaray (27.5%), 81 por Jiménez, 51 por Ramírez, 26 por Aranda y 16 votos nulos (*A.M. de León*, 14/X/1994, p. 1-B).

Rosa y Antonio Alvarez “El Cordobés”, se enfrentaron para tratar de imponer a seguidores suyos.³¹

Al principio, entre los propios priístas existía el temor de que la campaña municipal de Villegas Torres no levantara. Se decía jocosamente que el candidato no sería capaz de trabajar más allá de las 2 de la tarde, ya que a esa hora se tomaba el primer trago.³² Para sorpresa de muchos, el candidato emprendió una intensa campaña que le llevó a todos los rincones del municipio, y llegó incluso a despertar temores entre los panistas. La plaza fuerte del PAN estaba en peligro de dejar de serlo.

Los conflictos menudearon, y las acusaciones de manipulación de las convenciones llenaron los diarios. En Moroleón, por ejemplo, el triunfo del profesor Artemio García Guzmán provocó que incluso el comité municipal criticara el fuerte proselitismo previo en favor del precandidato ganador.³³ En Apaseo el Alto los inconformes quemaron los archivos del comité municipal, y luego varios de ellos se unieron a las campañas de Martín Malagón del PRD y de Jaime Hernández Centeno del PAN, quien finalmente obtendría la victoria. En Acámbaro los miembros de la Central Campesina Independiente, con importante presencia local, lograron imponer la precandidatura de Francisco Javier Durán Ibarra, lo que provocó la renuncia de otros tres precandidatos registrados.³⁴ El divisionismo abonó el terreno para la posterior victoria del PRD en la localidad, partido que supo atraer a los disidentes. Más adelante el CDE reportaría que solamente se tuvieron problemas en estos municipios, y que Jerécuaro, Tarimoro y Santiago Maravatío³⁵ no pudieron definirse por medio de convenciones, sino por designación.³⁶

³¹ *El Sol de León*, 19/X/1994, p. 1-A y *El Nacional de Gto.* 19/X/1994, p. 11.

³² Testimonio de un priísta que participó en esta campaña, que pidió anonimato. Este informante emigraría a las filas del PRD en 1996.

³³ Seis de los siete precandidatos se inconformaron por la manipulación del proceso de selección de delegados, que favoreció a García Guzmán, a quien calificaron de “candidato débil” (*El Centro*, 12/X/1994, p. 3-E, y *El Nacional de Gto.* 12/X/1994)

³⁴ Columna “Revista” en *El Nacional de Gto.* 14/X/1994.

³⁵ Donde se acudió a la rústica costumbre de robarse las urnas, lo que invalidó la convención (*El Nacional de Gto.*, 14/X/1994).

³⁶ *El Sol del Bajío*, 14/X/1994, p. 1-F.

En San José Iturbide la convención municipal seleccionó como candidato a Arnulfo Montes de la Vega, agricultor bien conocido en la localidad. Sin embargo, las dos facciones principales del priísmo no se resignaron a apoyar al elegido, y emigraron con sus seguidores a dos partidos membrete, el PVEM y el PARM. El primero postuló la candidatura de Gonzalo Sánchez Vargas, y el segundo a Honorio Sinecio, quien resultó finalmente ganador de esas elecciones.³⁷ El PAN gobernaba el municipio, luego de ganar las elecciones de 1991 con el 52% de los votos. Este partido escogió un candidato débil, el comerciante Arnulfo Ledezma Berra, quien no contó con recursos suficientes y debió enfrentar el desgaste de su partido en el gobierno local de Ciro Verduzco. El PARM ganaría las elecciones con el 41% de la votación, contra el 35.5% del PRI, 15.6% del PVEM y solamente un 5.9% del PAN.

En Xichú, uno de los pocos municipios donde todavía no tenía fuerza importante la oposición, la división entre priístas tiene su raíz en la lucha contra un fuerte cacicazgo local -los Landaverde- que ha controlado la presidencia desde 1980.³⁸ La convención municipal produjo como obvio resultado la candidatura de Antero Landaverde, y de inmediato se iniciaron las acciones de protesta por parte del grupo contrario -liderado por las familias Velázquez y Rivera- que incluyeron la toma del edificio municipal y una marcha a Guanajuato. Finalmente, la candidatura sería retirada y sustituida por la de Amado Rivera, quien triunfaría con un 94.5% de los votos.³⁹ Los Landaverde no se resignaron a su suerte, y a tres días de haber jurado como nuevo presidente municipal, Rivera fue prácticamente secuestrado y obligado a solicitar licencia, en favor de un personaje favorable a los Landaverde, Víctor Alvarado. Esto provocaría uno de los conflictos postelectorales

³⁷ León, Bernardo, "La disputa por los municipios. San José Iturbide." en *El Nacional de Gto.*, 15/XI/1994, p. 32. Este politólogo local afirmó que "Lo curioso del asunto es que al parecer las campañas del PVEM y del PARM tienen suficientes recursos para financiarse.. Según fuentes del municipio, la contienda será muy reñida y debido a la confusión se espera un gran abstencionismo." [que finalmente no fue así: San José registró una de las tasas más altas de participación: 72.1%

³⁸ Con Tomás Alvarado Amor (1980-1982) cuñado de Antero Landaverde; Efraín Landaverde Benavidez (1989-1991), y José María Villa Pedraza (1992-1994) cuñado de los Landaverde (Carta abierta de los líderes de la CNC en Xichú, *El Nacional de Gto.* 19/X/1994, p. 19).

les más fuertes de la entidad, en el que el grupo victimado ha demandado una y otra vez, sin éxito, la restitución de Rivera.

En Juventino Rosas se lanzó como candidato independiente Ramón Gasca Mendoza, militante del PRI, quien se enfrentó a todos los partidos, inclusive el suyo propio, y ganó. La anterior administración -priísta- de Raúl González Rico, había acumulado demasiado desgaste ante la sociedad, en particular por la conflictiva actuación del regidor Constantino Gasca. Este triunfo independiente no fue reconocido en primera instancia por la CEE, que había declarado nulos los votos en favor de Gasca, ya que para cumplir con la normatividad -que marcaba que en la boletas deberían contener los nombres de todos los integrantes de las planillas-, éste había acudido al uso de “pegotes” que sus partidarios adhirieron a la boleta. Este recurso fue calificado de “alteración” a un documento oficial, por lo que no era válido. El Tribunal Electoral echaría atrás esta resolución -tomada por los partidos en la CEE- y permitió el primer triunfo independiente registrado en la entidad.

A fines de noviembre el gobernador Medina declaraba que estas elecciones costarían a la entidad 15 millones de nuevos pesos, y que si se hubiesen desarrollado al mismo tiempo que las del 21 de agosto habrían costado solamente 50 0 mil.⁴⁰

Nuevamente el gobernador iniciaba una actividad febril paralela a las campañas electorales, como en julio anterior, sobre todo mediante la inauguración y entrega de obras. Aunque obviamente el ejecutivo negó la implicación electoral de sus giras, en los hechos se transparentaba esta segunda intención, como sucedió en Salvatierra a mediados de octubre, donde lo acompañó en el *presidium* el candidato panista a alcalde, Juan Antonio de León.⁴¹ En sus programas de TV se expusieron los logros de su administración, como el haber invertido 200 millones de

³⁹ Contra un único rival del PDM, que obtuvo el restante 5.5%.

⁴⁰ *A.M. de Gto.*, 26/XI/1994.

⁴¹ Columna “Revista” de *El Nacional de Gto.* 24/X/1994, p. 3.

nuevos pesos en servicios, haber asegurado las condiciones para la creación de 120 mil empleos en los siguientes 2 años -que la crisis finalmente canceló-, la entrega de 2,260 viviendas,⁴² la disminución del analfabetismo del 16 al 13%, la construcción de 200 kilómetros de nuevas carreteras,⁴³ la atracción de inversiones por 2,700 millones de dólares, etc étera.⁴⁴

Las campañas políticas lucieron más austeras que las del 21 de agosto. Realmente sólo se contó con un mes y medio para desarrollarlas, y todos los partidos estaban agotados por la contienda federal. Las estrategias de campaña variaron poco, pero sí lo hizo el interés ciudadano, que ya sufría “cansancio electoral”. Eso fue evidente en el poco interés que despertaron los debates entre candidatos que se desarrollaron en diversos foros, pero en particular en RTG que se convirtió así en un canal televisivo netamente político.⁴⁵

2.3. La jornada

La jornada se desarrolló sin contratiempos, con una afluencia sensiblemente menor a la registrada en agosto. Sólo el 61% de los votantes se presentó ante urnas, lo que sin embargo representó un récord dentro de los índices de participación en este tipo de elecciones -véase la gráfica 6-1.

⁴² “En gira por cinco municipios entrega Carlos Medina dos mil 879 viviendas”, cabeceo de nota en *El Nacional de Gto.* 9/XI/1994.

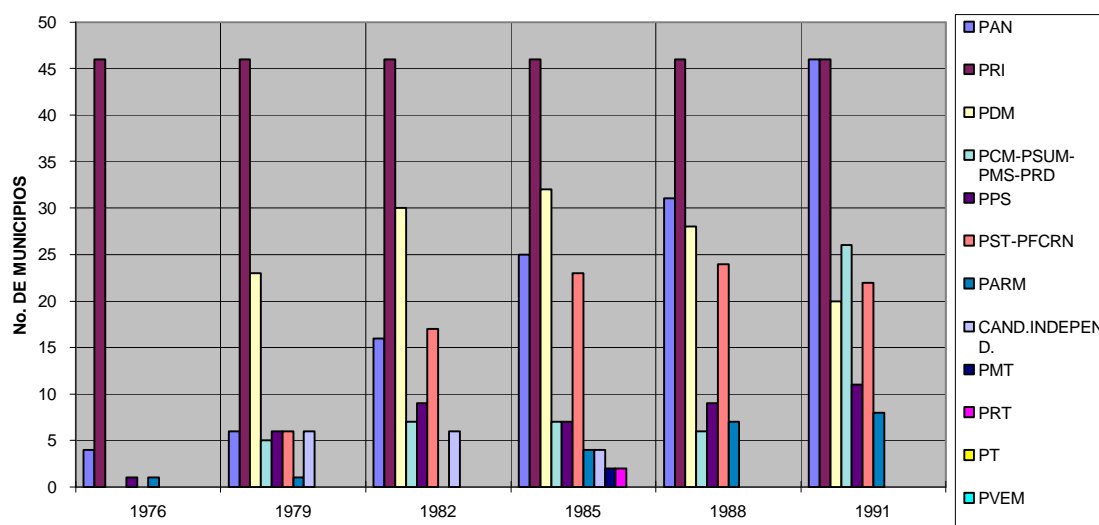
⁴³ En la inauguración del puente de El Salitre, en Cortazar, Carlos Medina se dirigió a los jóvenes y les dijo: “Yo los exhorto y los invito a que no sólo vayan y voten el 4 de diciembre, sino que me ayuden a cuidar sus casillas”, y que no son válidas “amenazas e intimidaciones”. En el acto estuvo presente el candidato panista a la alcaldía, Cayetano Martínez, además de los ediles panistas de Cortazar -Carlos Romero- y Celaya -Carlos Aranda Portal-. *El Nacional de Gto.*, 11/XI/1994.

⁴⁴ En León iniciaría el 14 de noviembre un intenso recorrido inaugurando obras, gira en la que René Mondragón, director de integración ciudadana del municipio, en sus diversas intervenciones ante el micrófono repitió la frase “así son las administraciones panistas” (*El Nacional de Gto.* 15/XI/1994). El 21 acudiría a Uriangato y el 27 a Tarimoro, Coroneo e Irapuato, a entregar nuevas obras. Este mismo día, ante colonos de León, invitó a “votar con conciencia” (*A.M. de León*, 28/XI/1994). El 29 anunciaría que se destinarían más recursos al FIDER -el PRONASOL local (*A.M. de Gto.* 30/XI/1994).

⁴⁵ El PRI se negó a asistir a los debates organizados por este medio, acusándolo de parcial. Sólo hizo uso de sus prerrogativas de ley. En cambio el PAN y el PRD hicieron un uso intensivo del mismo, concediendo entrevistas, participando en los debates y aprovechando los espacios informativos en su favor. En cambio, la mayoría de las 47 estaciones locales son

La participación partidista tampoco tuvo precedente. Nueve partidos registraron planillas, y cuatro de ellos en más de la mitad de los municipios. Partidos como el PT y el PVEM se inauguraron en este tipo de competencias. Además, un independiente –expriísta- se llevaría la elección en Santa Cruz de Juventino Rosas.

Gráfica I
Evolución de participación de los partidos en elecciones municipales, 1976-1994



Fuente: Comisión Estatal Electoral, y para 1976, 1979 y 1982 Valencia (1986: 201).

La principal novedad registrada en el procedimiento fue el uso de listados nominales con fotografía incluida. Este recurso fue bien recibido por los partidos, aunque hubo señalamientos en torno al costo que había implicado.

Tomando en cuenta las contrastantes situaciones registradas en los comicios municipales de 1991 y las de agosto de 1994, las elecciones municipales del 4 de diciembre de 1994 planteaban más incógnitas que certezas. ¿Se confirmaría la existencia de un “voto de castigo” contra los gobiernos panistas, como parecieron plantear los resultados de agosto? ¿El escenario político municipal tendería hacia el bipartidismo observado en 1991, o bien hacia la confirmación de la

propiedad de simpatizantes priístas, por lo que el espacio radial siempre fue favorable a su partido.

hegemonía tradicional priísta? ¿La ciudadanía ejercería una diferenciación electoral clara entre las dimensiones federal, estatal y municipal?

Los resultados exhibieron un nuevo panorama, totalmente inédito para Guanajuato. Los 46 municipios de la entidad ya no serían gobernados por sólo dos fuerzas partidistas; ahora se planteaban cuatro más un independiente. En términos generales el PAN sufrió un importante descalabro: de los doce municipios que gobernaba perdió diez. A duras penas conservó el municipio de León, el más importante del estado, donde su candidato obtuvo la victoria con una diferencia del orden de los 4.3 puntos porcentuales sobre su contrincante priísta, con 159,103 votos contra 145,605 -en 1991 su candidato había doblado en número al priísta-. Perdió enclaves panistas tan importantes como San Francisco del Rincón, el primer municipio que conquistó en la entidad, Celaya y Salamanca. En éste último municipio el PAN fue desplazado al tercer lugar electoral, y las salientes autoridades panistas presenciaron impotentes el enfrentamiento violento entre simpatizantes perredistas y la policía municipal, que antes de tiempo ya obedecía órdenes priístas.

Pero la novedad más relevante que aportaron los resultados electorales fue la participación en los gobiernos edilicios de dos partidos adicionales: el PRD y el PARM. El primero se llevó el triunfo en Acámbaro y Coroneo, dos municipalidades del sur del estado, cultural y socialmente muy próximas a Michoacán. El PARM, por su parte, consiguió mayoría en San José Iturbide -municipio que arrancó al PAN y donde ya había gobernado antes-. Además ya mencionamos que un candidato independiente triunfó sobre el PRI en Santa Cruz de Juventino Rosas.

El gobernador Medina aceptó con más presteza que en la anterior elección los resultados adversos a su partido. Dos días después de los comicios reconoció que las cifras podrían significar “votos de castigo” que deberían ser tomados en

cuenta por los partidos políticos. Aseguró que el proceso fue “limpio, transparente y confiable”.⁴⁶

⁴⁶ *El Nacional de Gto.* 6/XII/1994, p. 6.

Tabla 1
Resultados de las elecciones municipales del 4 de diciembre de 1994
Municipios ordenados de mayor a menor votación priísta.

MUNICIPIO	PAN 439,388	% 35.3%	PRI 639,477	% 51.3%	PRD 87,890	% 7.1%	OTROS 79,089	% 6.3%	VALIDOS 1,245,844	TOTAL 100%	NULOS 50,501	CAS. 4,268
1 XICHU		0.0%	2,891	94.5%		0.0%	169	5.5%	3,060	100%	163	15
2 ATARJEJA	203	13.7%	1,213	81.6%	47	3.2%	24	1.6%	1,487	100%	89	10
3 SANTA CATARINA	349	22.1%	1,210	76.5%		0.0%	22	1.4%	1,581	100%	38	5
4 TARANDACUJO	1,132	27.0%	3,063	73.0%		0.0%	0	0.0%	4,195	100%	216	12
5 JERECUARO	1,334	11.3%	8,350	71.0%	1,811	15.4%	273	2.3%	11,768	100%	1,039	60
6 SGO MARAVATIO	863	27.9%	2,155	69.7%		0.0%	75	2.4%	3,093	100%	68	10
7 YURIRIA	3,104	18.1%	11,772	68.8%	1,414	8.3%	817	4.8%	17,107	100%	732	74
8 VICTORIA	1,906	34.1%	3,687	65.9%		0.0%	0	0.0%	5,593	100%	448	20
9 CD M DOBLADO	2,864	25.2%	7,404	65.1%	992	8.7%	115	1.0%	11,375	100%	418	44
10 S DGO DE LA UNION	2,913	31.5%	6,006	65.0%	233	2.5%	84	0.9%	9,236	100%	617	32
11 S LUIS DE LA PAZ	7,865	31.5%	16,130	64.7%	447	1.8%	496	2.0%	24,938	100%	1,584	83
12 S FCO DEL RINCON	8,387	32.2%	16,637	63.9%	412	1.6%	620	2.4%	26,056	100%	584	81
13 DOCTOR MORA	2,215	37.2%	3,728	62.7%		0.0%	5	0.1%	5,948	100%	390	17
14 PENJAMO	4,301	15.9%	16,780	62.2%	2,211	8.2%	3,706	13.7%	26,998	100%	1,152	149
15 ALLENDE	11,824	31.9%	22,816	61.5%	1,195	3.2%	1,251	3.4%	37,086	100%	2,331	125
16 TIERRA BLANCA	1,343	39.0%	2,102	61.0%		0.0%	1	0.0%	3,446	100%		14
17 DOLORES HGO	9,783	29.9%	19,658	60.1%	1,676	5.1%	1,591	4.9%	32,708	100%	1,771	107
18 IRAPUATO	34,256	34.6%	58,862	59.4%	4,277	4.3%	1,688	1.7%	99,083	100%	3,743	394
19 GUANAJUATO	9,373	29.5%	18,341	57.8%	1,714	5.4%	2,328	7.3%	31,756	100%	876	135
20 SILAO	11,619	34.7%	19,122	57.2%	1,970	5.9%	735	2.2%	33,446	100%	1,218	120
21 VILLAGRAN	1,801	13.6%	7,481	56.6%	2,666	20.2%	1,262	9.6%	13,210	100%	324	45
22 PURISIMA DEL R.	4,919	43.1%	6,313	55.3%	190	1.7%	0	0.0%	11,422	100%	467	34
23 CELAYA	39,009	36.6%	57,721	54.1%	1,196	1.1%	8,708	8.2%	106,634	100%	3,188	343
24 ABASOLO	5,816	27.4%	11,424	53.7%	3,856	18.1%	165	0.8%	21,261	100%	854	75
25 APASEO EL GR.	7,196	41.5%	8,855	51.1%	1,206	7.0%	70	0.4%	17,327	100%	736	62
26 OCAMPO	2,848	46.7%	3,097	50.8%	101	1.7%	51	0.8%	6,097	100%	236	20
27 SALVATIERRA	5,260	18.8%	14,154	50.6%	3,855	13.8%	4,687	16.8%	27,956	100%	742	108
28 COMONFORT	3,889	23.6%	8,347	50.6%	210	1.3%	4,057	24.6%	16,503	100%	1,038	58
29 SAN FELIPE	10,912	44.2%	12,342	50.0%	860	3.5%	589	2.4%	24,703	100%	1,188	86
30 TARIMORO	5,088	45.6%	5,553	49.8%	166	1.5%	348	3.1%	11,155	100%	380	40
31 JARAL DEL PROG.	1,892	18.2%	5,111	49.3%	1,039	10.0%	2,334	22.5%	10,376	100%	367	36
32 LEON	159,103	50.7%	145,605	46.4%	2,211	0.7%	6,983	2.2%	313,902	100%	8,054	943
33 SALAMANCA	16,821	22.6%	34,198	45.9%	20,301	27.3%	3,136	4.2%	74,456	100%	2,122	234
34 URIANGATO	5,890	41.8%	6,386	45.3%	755	5.4%	1,064	7.5%	14,095	100%	319	44
35 ROMITA	1,631	11.3%	6,444	44.5%	5,857	40.4%	557	3.8%	14,489	100%	355	58
36 CORTAZAR	9,180	37.7%	10,196	41.9%	1,187	4.9%	3,761	15.5%	24,324	100%	3,873	81
37 CUERAMARO	4,800	55.4%	3,554	41.0%	240	2.8%	67	0.8%	8,661	100%	185	28
38 VALLE DE SGO.	10,409	34.4%	12,123	40.0%	5,520	18.2%	2,235	7.4%	30,287	100%	1,138	127
39 PUEBLO NUEVO	2,249	54.8%	1,594	38.8%	260	6.3%	0	0.0%	4,103	100%		12
40 APASEO EL ALTO	6,246	43.0%	5,489	37.8%	2,464	17.0%	321	2.2%	14,520	100%	566	52
41 STA C DE JUV. ROSAS	1,469	8.7%	6,314	37.6%	242	1.4%	8,771	52.2%	16,796	100%	3,862	61
42 ACAMBARO	5,970	19.2%	11,278	36.3%	12,279	39.5%	1,532	4.9%	31,059	100%	1,418	90
43 SAN JOSE ITURBIDE	904	5.9%	5,451	35.5%	301	2.0%	8,698	56.6%	15,354	100%	647	45
44 MOROLEON	8,409	52.8%	5,642	35.4%	453	2.8%	1,428	9.0%	15,932	100%	577	48
45 HUANIMARO	666	9.2%	2,150	29.6%	190	2.6%	4,265	58.7%	7,271	100%	142	21
46 CORONEO	1,377	34.5%	728	18.2%	1,886	47.3%	0	0.0%	3,991	100%	246	10

Este nuevo mapa implicó un serio retroceso para el PAN. Ahora sólo gobernaría al 25.1% de la población municipal guanajuatense, y el PRI lo haría con el 69%. Aunque los representantes de aquel partido negaron que este fenómeno se haya debido a un “voto de castigo”, las cifras nos sugieren lo contrario. El nuevo horizonte político regional favoreció el pluripartidismo, a pesar de que el PRI pareció confirmar la supremacía en votos que logró el 21 de agosto. Una nueva convivencia política se comenzó a construir, contrariando la cohabitación bipartidista aparente desde 1991.

Tabla 2
Participación electoral elecciones municipales, 1994

	Lista Nom. 2,120,203	Particip. 61.14%
1 CORONEO	5,362	79.0%
2 DOCTOR MORA	8,319	76.2%
3 SANTA CATARINA	2,133	75.9%
4 SANTIAGO MARAVATIO	4,212	75.0%
5 HUANIMARO	9,883	75.0%
6 PUEBLO NUEVO	5,644	72.7%
7 ATARJEA	2,178	72.4%
8 CUERAMARO	12,252	72.2%
9 SAN JOSE ITURBIDE	22,193	72.1%
10 VICTORIA	8,490	71.2%
11 ALLENDE	55,994	70.4%
12 TARANDACUAO	6,441	68.5%
13 XICHU	4,728	68.2%
14 SAN DIEGO DE LA UNION	14,466	68.1%
15 SAN LUIS DE LA PAZ	39,129	67.8%
16 PURISIMA DEL RINCON	17,584	67.6%
17 CORTAZAR	41,725	67.6%
18 SANTA CRUZ DE JUV. ROSAS	30,678	67.3%
19 LEON	480,018	67.1%
20 OCAMPO	9,511	66.6%
21 SAN FRANCISCO DEL RINCON	40,547	65.7%
22 MOROLEON	25,596	64.5%
23 CIUDAD MANUEL DOBLADO	18,323	64.4%
24 CELAYA	171,284	64.1%
25 DOLORES HIDALGO	54,189	63.6%
26 URIANGATO	22,705	63.5%
27 VILLAGRAN	21,384	63.3%
28 SALAMANCA	121,214	63.2%
29 JARAL DEL PROGRESO	17,016	63.1%
30 ROMITA	23,621	62.8%
31 SAN FELIPE	41,498	62.4%
32 TARIMORO	18,545	62.2%
33 APASEO EL ALTO	24,475	61.6%
34 COMONFORT	28,628	61.3%
35 ABASOLO	37,267	59.3%
36 TIERRA BLANCA	5,854	58.9%
37 APASEO EL GRANDE	30,972	58.3%
38 SILAO	61,720	56.2%
39 ACAMBARO	59,980	54.1%
40 SALVATIERRA	53,420	53.7%
41 JERECUARO	24,250	52.8%
42 IRAPUATO	201,646	51.0%
43 GUANAJUATO	64,537	50.6%
44 VALLE DE SANTIAGO	62,917	49.9%
45 YURIRIA	35,931	49.6%
46 PENJAMO	71,744	39.2%

La participación electoral nuevamente mostró una distribución aparentemente contradictoria, con alta y baja participación de la oposición. Los municipios más marginales -los del sur y noreste de la entidad- son los más participativos, pero tienen una alta votación priísta, excepto Coroneo, que fue ganado por el PRD. Pueblo Nuevo y San José Iturbide también fueron conquistados por la oposición. El municipio de Guanajuato, el de mayor índice educativo de la entidad, es uno de los últimos en participación. Le acompañan municipios abajeños y de agricultura capitalizada. Pénjamo, tradicional reserva de votos priístas, se fue al sótano. Una muy curiosa distribución del interés en participar en las elecciones de los gobiernos locales.

2.4. Movimientos postelectorales

Los resultados provocaron reacciones postelectorales en Romita, Salamanca, Ocampo y Valle de Santiago -protagonizadas por perredistas-, también en Purísima de Bustos, Doctor Mora y Uriangato -por panistas- y en Xichú -priístas contra priístas-. Algunos movimientos se diluyeron con el tiempo, pero sobrevivieron los de Romita, Xichú, Uriangato y Salamanca.

En Romita, por ejemplo, el alcalde entrante Jesús Rocha fue secuestrado en sus oficinas, y luego se vio obligado a despachar en su casa particular, ante un plantón perredista en el palacio municipal que duró cuatro meses, hasta que el edil aceptó en abril de 1995 a integrar a perredistas en su gobierno y el PRD le concedió una “tregua” de seis meses, hasta que demostrase su voluntad de cogobierno.

En Uriangato la presidencia municipal fue ocupada por el movimiento *Unión Cívica Uriangatense* -UCU- durante casi todo el mes de enero de 1995, hasta que fueron desalojados por órdenes del secretario de Gobierno.⁴⁷ Este conjunto aglutinaba a miembros de partidos de oposición y ciudadanos apartidistas. La diferencia de menos de 500 votos entre el PRI y el PAN favoreció el juego de las presiones para hacerse del control del municipio.

El caso de Salamanca, por sus implicaciones para el pluralismo local, merece ser trabajado en un apartado adicional.

2.5. Secuelas de violencia: Salamanca

La violencia política hizo su aparición en Guanajuato. La noche de año nuevo fue teatro de un cruento enfrentamiento en Salamanca. Militantes de estos dos partidos fueron los principales actores de los hechos, ante la impotencia de las autoridades salientes panistas. Algunas oficinas de la presidencia y muchos ar-

⁴⁷ La influencia de panistas sobre este movimiento quedó evidenciada cuando miembros de la UCU agredieron a Ignacio Vázquez Torres el 2 de abril de 1995 bajo el liderazgo de una dirigente panista.

chivos fueron incendiados durante un inesperado desalojo por parte de fuerzas públicas municipales que ya no obedecían órdenes de las autoridades aún vigentes, sino a las que aún no habían tomado posesión.

Los resultados de la elección municipal habían dejado insatisfechos a los militantes perredistas y panistas. Ambos grupos denunciaron irregularidades en el procedimiento, pero en particular los primeros, quienes presentaron un recurso contra el acta final de escrutinio. Oficialmente, la Comisión Municipal Electoral y la correspondiente estatal, habían reconocido la victoria del candidato priísta Agustín Marmolejo por más de 34 mil votos, contra poco más de 20 mil votos del PRD y casi 17 mil del candidato panista. Salamanca ocupó el cuarto sitio entre los municipios que registraron mayor proporción de voto perredista, sólo después de Coroneo, Romita y Acámbaro; el primero y el último serán gobernados por ese partido. El índice de participación electoral se ubicó en el 63.2 %, ligeramente arriba del promedio estatal (61.1%). Esto ubicó a Salamanca en el lugar 22 entre los 46 municipios por su índice de participación.

La resistencia a los resultados electorales se planteó como un movimiento civilista, pero fue evidente la injerencia de los partidos. Una agrupación denominada *Familias Salmantinas contra la Imposición* -FASACI- se organizó poco después de las elecciones para oponerse al supuesto fraude. El 13 de diciembre se presentaron ante el presidente del Tribunal Estatal Electoral, Juan Manuel Hernández Vivero, cuatro lideresas de FASACI, dos panistas y dos perredistas, entre ellas las esposas de los excandidatos del PAN y PRD, para entregarle un expediente con pruebas de las irregularidades. Para su mala suerte, el día anterior se habían desahogado ya los recursos presentados por el PRD y el PAN, que fueron finalmente denegados por el tribunal. Las nuevas pruebas no llegaron a tiempo por una sencilla metida de pata: los miembros de FASACI y sus partidos asesores creyeron que el día de la virgen de Guadalupe no trabajarían los órganos electorales.

Era evidente que los caminos legales se estaban agotando. La inquietud postelectoral dio la impresión de que el PRD apostaba a una negociación postelectoral que le permitiese hacerse de dos o tres alcaldías adicionales -Salamanca, Romita y Valle de Santiago- a las dos que gobernará en el nuevo trienio. La posibilidad de que se estableciesen concejos municipales, cuando la legislatura estatal calificase la elección, no se concretó finalmente, a pesar de supuestos acuerdos a que se llegó en la secretaría de Gobernación, que fueron señalados por Enrique Rico, líder estatal, ante la prensa.⁴⁸ El colegio electoral, dominado por priístas, reconoció los resultados de la CEE y las resoluciones del tribunal electoral y no modificó ningún resultado municipal.

En la noche del 31 de diciembre un grupo de militantes perredistas y de la FASACI se dirigieron a la presidencia municipal a protestar por la inminente toma de posesión de Agustín Marmolejo Valle, exdiputado local, con fama de prepotente.⁴⁹ Fueron recibidos por la policía municipal, que ya había recibido la orden por parte de las autoridades entrantes de impedir la toma de la presidencia.⁵⁰ La policía intentó disolver la manifestación, y los miembros de la FASACI incendiaron parte del edificio municipal, precisamente los archivos de la tesorería.⁵¹ Los hechos motivaron la aprehensión del líder de FASACI, René Ramírez Moreno, a quien se le hicieron cargos criminales y en 1996 todavía permanecía en prisión.

Salamanca es uno de los municipios más importantes de la entidad. Es el cuarto más poblado con casi 300 mil habitantes, con una población obrera abundante y una influencia considerable del sindicato petrolero. En 1991 su alcaldía fue conquistada por el PAN con el 48.9% de los votos -casi 25 mil-, contra 41.2%

⁴⁸ Varios periódicos locales, 4/1/1995. Para *Proceso* afirmó que “el sector duro o los ‘hooligans’ priístas” no acataron el acuerdo (Nº 949, 9/1/1995, p. 37).

⁴⁹ El día del cómputo final Marmolejo se había presentado -ebrio- ante la casa de su contrincante panista para insultarlo (Proceso 949, p. 37).

⁵⁰ Un video registró a la saliente secretaria panista del Ayuntamiento, Rosa María Rojas, ordenando a la policía que no se llegase a la violencia, sin que ella lograra ser obedecida.

⁵¹ Esto sirvió de motivo para que surgieran acusaciones de contubernio entre la FASACI y las autoridades panistas salientes, quienes podrían estar interesadas en destruir evidencia de irregularidades. A esto contestó el secretario de Gobierno que copia de esa documentación estaba en poder del Congreso.

del PRI -casi 21 mil- y 6.3% del PRD -3,200-. Fue evidente que la planilla panista no estaba suficientemente preparada para un eventual triunfo, que posiblemente respondió más a un enojo de los electores contra el PRI que a la aceptación consciente de las propuestas del partido azul. Se trató de una administración con altibajos, con buenas voluntades pero con torpe manejo de los asuntos públicos, que inclusive llegó a ser acusada de posible corrupción al saberse en enero de 1994 que el alcalde, Juan Manuel González García, había contratado obra pública con una empresa de su propiedad por un valor superior a los 6 mil nuevos pesos. Por su parte, el PRI salmantino demostró tener más capacidad para la crítica denostativa que para la propositiva, y no dejó oportunidad de ponerle obstáculos al alcalde.

El PRD efectuó un importante trabajo partidista en este municipio, que le permitió consolidarlo como su bastión más importante. En 1988, Cuauhtémoc Cárdenas triunfó en el distrito del que es cabecera Salamanca con un 41.1% de los votos. Fue evidente que los votos petroleros contaron mucho para este resultado, que no fue alcanzado en ningún otro lugar del estado, donde ese candidato logró el 23%. En las elecciones presidenciales de 1994 Cárdenas obtuvo 20% de la votación en este distrito, mientras que su promedio estatal se ubicó en el 8.7%.

El nivel de civilidad política se ha incrementado luego de la primera experiencia de alternancia en el poder. El salmantino es un votante discriminador y definido. En 1995 el PRI asumió el gobierno municipal en minoría, pues sus oponentes sumados le superaron en votos.

Salamanca abunda en revistas de corte político, aunque casi todas ellas pasquines del viejo corte gacetillero, que conviven junto con precarias publicaciones de izquierda, como *En Marcha*, un órgano del Movimiento del Pueblo Mexicano. Sin embargo, estas publicaciones evidencian el fuerte interés local hacia la actividad pública. Inclusive el PRI salmantino ha generado movimientos que se han proyectado a nivel estatal, como lo fue durante algún tiempo *Aprisa* -Asociación Priísta Salmantina-. Las razones de esta interesante variedad en el

panorama político las podríamos encontrar en que la ideología tradicionalista abajaña del salmantino anterior a los años cincuenta fue paulatinamente contrarrestada por la influencia de los fuereños petroleros, en particular los provenientes de Tamaulipas y Veracruz, cuya ideología era sin duda más liberal, pero también más oficialista. Este crisol ha dado resultados interesantes. El equilibrio entre las tres fuerzas partidistas en Salamanca es notable, el mayor del estado, y esto no deja de percibirse en el trato con sus gentes.

3. Conclusiones

A partir de 1997 y a consecuencia de la reforma electoral que echó adelante Carlos Medina a fines de su administración, las elecciones municipales en Guanajuato se realizarán en conjunto con las de diputados locales y las federales. Ya no habrá más dos momentos electorales en un solo año. Esta medida tendrá la ventaja evidente de evitar el desgaste natural que provoca la competencia partidaria, y permitirá una mayor tranquilidad social que permite la certidumbre. Pero también podrá tener el efecto poco deseable de ocultar o disimular la lucha por el espacio municipal, sus grupos de interés, los liderazgos comunitarios, las demandas locales y en general el desarrollo de la "micropolítica".

Podemos concluir que las elecciones municipales de diciembre de 1994 confirmaron el comportamiento pendular de las preferencias políticas al continuar premiando, como había sucedido en agosto, el buen desempeño del gobierno federal en el ámbito económico. El avance priísta sólo fue posible gracias al ambiente macrosocial favorable y la sensación de que el país estaba bien encaminado. También ayudó el hecho de que los gobiernos panistas evidenciaron limitaciones y novatez en el ejercicio del poder. Se optó por la experiencia y la aparente capacidad administrativa del rancio priísmo. Nadie sospechaba la inminencia de la crisis que se desataría 16 días después, el ya célebre "error de diciembre" que sumergió al país en una de las depresiones más graves de su historia contemporánea. Es más que probable que, de haberse celebrado las elecciones de después de esta caída económica, los resultados habrían sido muy diferentes.

Pero el hecho es que Guanajuato se inauguró en una nueva pluralidad que amplió el horizonte político local. El PRD conquistó sus primeros espacios municipales y abandonó su virginidad ante el poder, colocándose como una opción viable dentro del tradicionalmente empobrecido menú electoral. El PARM continuó aprovechando los conflictos priístas y cosechó victorias luego de recoger candidaturas malogradas o reprimidas por el partido tricolor. El mismo caso sucedió con el candidato independiente de Juventino Rosas. Todo esto evidenció la creciente intolerancia de los propios priístas hacia las decisiones unilaterales y autoritarias de sus dirigencias estatal y nacional. Los liderazgos locales desbordaron el esclerotizado procedimiento de selección, y trascendieron hacia la sociedad por medio de partidos membrete o por la vía independiente.

Todo esto habla de una capacidad política creciente, que ubica al espacio municipal como una arena vigorosa que llega a rebasar los procedimientos institucionales o partidistas. El voto pragmático parece actuar con mayor claridad en este ámbito, el que afecta de forma más inmediata al ciudadano y que refleja sus filias y fobias grupales o personales, pero no tanto sus convicciones ideológicas.

4. Bibliografía referenciada

Valencia, Guadalupe

1986 *La reforma política en Guanajuato*. Tesis de maestría en sociología política.
Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. México, DF.

© Luis Miguel Rionda R.
Archivo: D:\Mis documentos\Archivos Word\ENSAYOS\Elecciones municipales 1994.doc
Impreso el : 31/05/2001 22:54